el señorío un hijo suyo llamado Tlailotlac Tetzpatzin, por otro nombre Papalotl, que se llamó después Tlacatecuhtli, el cual siguiendo la bondad de su padre gobernó con grande benignidad sus gentes y vasallos sin ninguna discordia ni alteración, aunque en su tiempo hubo muchos acaecimientos, los cuales no refiero por evitar prolijidad y por pasar con priesa a dar razón y cuenta de la fundación y origen que tuvieron estas cuatro cabeceras de Tlaxcallan, habiendo sido en sus principios una sola. Este Tlailotlac Tetzpatzin, después de sus días, dejó en gobierno de la cabecera de Ocotelulco a un hijo suyo llamado Colhuateyohualminqui, que vivió muy poco tiempo; este Teyohualmininqui dejó otro hijo en su sucesión y señorío, llamado Acatentehua que ya entonces se llamaba esta parte de reino Culhuacan, Tecpan, Ocotelulco. Este príncipe y señor fue uno de los más belicosos y más temidos que hubo en aquellos tiempos porque demás de sustentar todo el señorío que su abuelo y padre le habían dejado, supo él por sí mismo darse tal maña que con su mucho saber hizo grandes asientos, fundó muchas parcialidades y entre todos los suyos tuvo tan de su mano todas sus voluntades que ninguno la hacía sin parecer ni gusto de Acatentehua. Hizo los grandes repartimientos de tierras, dioles muchas dádivas, usó con ellos de grandes franquezas y así se hubo en todos sus intentos que jamás le faltaron en cosa que pusiese mano. De esta manera pasó más de cincuenta años que tuvo de gobierno, al cual mataron, por cuya muerte pasó el señorío a otra familia que fue la conjurada para esta traición, como parecerá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XV. *De cómo mataron a Acatentehua, señor de la parte de Ocotelolco; y se dice cómo se introdujo en el reino y señorío Tlacomihua, hombre tirano, advenedizo de las partes de Cholullan que es de donde tiene origen la señoría y cabecera de Ocotelolco*

PARA PROSEGUIR CON MAYOR CLARIDAD en la historia que vamos contando de la fundación y progreso de la cabecera y señorío de Ocotelolco, hemos de tomar la corrida de más atrás refiriendo lo que en otra ocasión hemos dicho. Lo cual se entenderá sabiendo que cuando los chichimecas primeros vinieron poblando desde el lugar de Poyauhtlan, que es en las riberas de la laguna mexicana, después de aquella gran guerra que tuvieron con los tepanecas y culhuas y vinieron rodeando el volcán y poblando muchas tierras y provincias y dejando gentes en ellas con caudillos y capitanes muy principales que los rigiesen y gobernasen, quedaron en Cholullan pobladas muchas y copiosas gentes; y entre todos hubo muchos muy calificados de mucha cuenta y estimación, de los cuales a cabo de mucho tiempo que habían hecho allí su asistencia y habiendo pasado la guerra que movieron los huexotzincas y estos cholultecas con todos los

demás conjurados contra los texcaltecas y estando ya todos en paz y hechos de una alianza y conformidad, olvidados juntamente de todas las pasiones pasadas, determinaron algunas familias, de estas que habían quedado pobladas, de pasarse de esta ciudad y provincia de Cholullan a la de Texcallan, como parientes y deudos que eran suyos. Entre estos que vinieron de la ciudad de Cholullan fue uno muy principal y de muy esclarecida sangre, llamado Tecuhtotolin, el cual pobló en el barrio de Tecuitlizco. Y aunque a los principios se mostró humilde y sujeto y muy rendido a la voluntad de Acatentehua, rey y señor de esta parte de Ocotelulco, después con la sucesión del tiempo y más bríos que iba cobrando con la estimación que de él hacían, comenzó a quererse mostrar parcial y hombre que por sí mismo merecía todo el señorío de la cabecera. Verdad sea, que aunque trataba este pensamiento con su corazón no lo daba a entender a los otros. Lo uno, por hallarse obligado del rey que con mucho amor lo había recibido en su tierra y lo otro, porque no se hallaba con suficiente poder para ejecutar sus propósitos. Y aunque vivía con deseos de mandar, pasaba su vida obedeciendo en lo que se le mandaba; pero siempre fue ganando voluntades y acariciando corazones para ver si en alguna ocasión podía hacerse mayor de lo que era.

Con este deseo murió Tecuhtotolin y quedó en el gobierno de su familia Axochuamemeloc, hijo suyo, y por vivir también poco tiempo entró en la herencia de su casa su hijo llamado Tlacomihuatzin, el cual a cabo de pocos años que regía las gentes de su pequeño barrio no se contentó con verse señor de las gentes que su abuelo y padre le habían dejado, sino que quiso así como heredero de ellos poner en ejecución el mal propósito que su abuelo Tecuhtotolin había tenido de señorear toda aquella república. Para lo cual comenzó a mover plática de este designio, tratando con la gente común del pueblo muchas cosas contra el rey, diciendo que como era ya tan viejo (que pasaba de más de ochenta años) no gobernaba con aquella rectitud que había comenzado, ni era tan suave en sus palabras como convenía, ni trataba a los suyos con el amor que debía tener a sus hijos un buen padre. Éstas y otras muchas cosas decía Tlacomihua, sólo con ánimo y intención de irritar a los del pueblo contra el rey y moverlos a su propósito. Las cuales razones, como las refería una y muchas veces a todos los más que podía del pueblo, mostrándose como celador del bien que les importaba y suspirando falsamente los descuidos que fingía haber en el rey, movió las voluntades y ánimos de muchos a su mal intento (como otro Absalón en el pueblo de Israel contra su padre David), y comenzó a tratar con ellos de que el rey muriese.[1] Para lo cual él les daría favor y sería su capitán y caudillo. Y tanto pudo persuadirlos que pareciéndoles a los plebeyos que era la ocasión buena para matar a su rey, que decían ser tirano, no quisieron perderla ni dilatar punto su ya pensada conjuración. Los cuales alterados y puestos en arma (sin que esto se supiese de los deudos, parientes y familiares de este tan grande príncipe y señor) fue-

[1] 2. Reg. 15.

ron a su casa con mano armada fingiendo ir a visitarle, y levantando voz de libertad y hallándolo descuidado de tan gran traición le mataron, como los que acometieron a Julio César en el Senado, habiendo sido cuasi la misma conjuración de aquéllos la que éstos hicieron en esta ocasión.

Hecho esto fueron con mucha diligencia y cuidado antes que su traición fuese entendida a las casas de los más principales amigos y parientes de este desgraciado rey y a cuantos hallaron en ellas mataron; llevando a hecho todos sus hijos, sobrinos y más cercanos parientes que tenía, porque no quedasen reliquias de esta estirpe ni descendencia, recelosos de que en algún tiempo no hubiese quien pidiese esta traición y clamase por la venganza de ella. Esto parece lo que sucedió a Jehu cuando se hizo rey de Israel, que mataron todos los hijos del rey Acab, porque no quedase quien sucediese en el reino de su generación, aunque esto fue con diferente intento.[2] Ésta fue la muerte de este rey tan querido y amado de los suyos y en tanta ancianidad y vejez como la referida, cuya muerte, después que en la república se supo, causó grande espanto y alteración, y puestos en arma los que de ella no sabían andaban por las calles de la ciudad muy turbados y era tanto el alarido de las mujeres y niños que causaban en todos grande confusión. Estando pues todos en esta confusión dicha y dolor de la pérdida y muerte de su rey, los que comenzaron a querer tomar venganza de ella desistieron de su intento, pareciéndoles que era echar mal tras mal; porque en matar a todos los culpados era matar padres a hijos, hijos a padres y hermanos a hermanos y derramar toda la sangre patricida con guerras civiles, y considerando que ya lo hecho no tenía remedio dejaron el caso sin pasar más adelante.

Tlacomihua, que había sido el inventor de esta traición, trató luego de quedar por señor de la cabecera y señorío de Ocotelulco; y aunque es verdad que muchos de los que no consintieron en la muerte de su rey tampoco venían en este propósito; como eran muchos más los conjurados que lo habían recibido por su capitán, para aquel hecho, lo recibieron también para que en el señorío los gobernase; pero no por esto dejó de quedar en los otros fieles y leales contienda y baraja, sobre cuál de ellos había de entrar en el señorío de Ocotelulco; porque como el rey Acatentehua tuviese muchas hijas casadas con principales y señores de esta república, estaban los yernos amotinados de tal manera que queriendo cada cual reinar no prestaban consentimiento para que Tlacomihua reinase. Pero como el intento de este tirano era verse señor, no hizo caso de lo que estos caciques trataban, y como era mayor y más pujante su poder, fácilmente los hizo callar a todos. Y así se quedó con el gobierno y señorío, gozando en mucha paz y tranquilidad por muchos años y tiempo; el cual muerto le sucedió en el estado su hijo Xipincotlitzin Cuitlizcatl; y a éste le sucedió Atlapaltzin Cuitlizcatl, el cual vivió poco tiempo porque un hermano suyo, llamado Tlepapalotzin, lo mató. El cual muerto sucedió en el señorío Maxixcatzin, en cuyo tiempo vino Fernando Cortés y fue cristiano y leal amigo de los

[2] 4. Reg. 10.

cristianos, amparo y defensa suya, como en otra parte decimos. Esto dicho es el origen de los señores de esta segunda parte y cabecera de Tlaxcallan, habiendo comenzado la partición del reino en los dos hermanos referidos, y mediando el señorío en el tirano Tlacomihua y feneciendo en gentes de su descendencia hasta llegar a Maxixcatzin. Lo cual todo hemos dicho por deshacer la falsa opinión que algunos han tenido queriendo macular este linaje, diciendo que de gente baja y plebeya habían subido al señorío, siendo verdad como dejamos probado que de muy atrás son y han sido de muy noble y esclarecida sangre, que para ser gente principal no importa haber sido advenedizos, pues consta también que aunque vinieron de Cholullan a esta ciudad de Tlaxcallan, son los mismos que allí dejaron los que poblaron en ésta y todos deudos y parientes de una sangre y una familia.

Por concluir las cosas tocantes a esta cabecera y señorío de Ocotelolco digo: que del rey Acatentehua muerto a traición quedaron dos hijos pequeños, los cuales las amas que los criaban los escaparon de la refriega huyendo con ellos y disfrazándolos con vestidos y traje de mujeres pobres y viles, con huipiles y naguas muy rotas; los cuales llevaron a criar entre las gentes pobres que hacían su habitación en despoblados, por las heredades, campos y lugares más pequeños que hallaban para más asegurarlos. Los niños, que cuando perdieron el regalo de su padre eran muy pequeños y no supieron el caso sucedido, ni creían que tenían otro padre, ni otra madre más de aquellas mujeres que los criaban, después que llegaron a mayor edad y crecidos años, viéndose entre gente común y labradores, no gustaban de la vida que entre ellos pasaban, porque la sangre ilustre que les daba vida hervía y pugnaba por sacarlos de aquel humilde estado en que se criaban; y así les ofendía y daba gran enfado la rústica conversación del campo en que sus amas los entretenían. Y aspirando a cosas más altas porfiaron con ellas, pidiéndoles que los llevasen a partes de más concurso y donde hubiese ejercicios militares, y que si esto no querían, los llevasen a la casa de algún señor donde se ocupasen en su servicio. (Este caso parece el mismo de Rómulo y Remo su hermano, que siendo de linaje real no se hallaban en la vida con que los ejercitaba su madre loba, ni en los otros ejercicios humildes en que se criaban, hasta que llegaron a casa del rey Numitor, abuelo suyo.) Viendo las amas la instancia de los mancebos (aunque con muy gran temor de que siendo conocidos los matasen) acudieron a la petición que les hacían y fueron traídos a la casa de un señor llamado Totzcopile, y fue su ventura y suerte tal que habiendo compasión de ellos este señor los recibió en su casa, y sabiendo de secreto que eran los hijos del rey, que sus amas habían escapado, hizo de ellos mucha cuenta y tratólos con gran cuidado, y aunque no pudo restituirlos en el reino, introduciéndolos en él de todo punto, hizo que les diesen alguna parte de sus tierras y señorío por vía de concierto, quedándose por señor absoluto Tlacomihua. Y estos dos señores, aunque hijos de rey, fueron vasallos de este tirano por no tener poder ni gente para hacer la guerra. El asiento de esta cabecera es una ladera o loma de cerro que parecía desde lo bajo

y desde lejos ni más ni menos que la ciudad de Granada, en España (mirada por aquella parte que viene de Archidona) y hace esta parte de ciudad muy agradable vista y adorna mucho a la demás poblazón de la ciudad. Aquí en este barrio era la mayor fuerza de Tlaxcallan cuando los españoles vinieron. Aquí también había una grande plaza donde cada día se hacía un grandísimo mercado, aunque ahora se ha pasado a lo llano, la cual está cercada de muy lindas y bien labradas casas y las del mismo Maxixcatzin. En ella este capitán, en su primer sitio, tenía muy grandes casas y muchos y muy buenos aposentos, y en una sala baja tuvieron los frailes de San Francisco su iglesia por espacio de tres años, hasta que se pasaron a su monasterio, y en esta iglesia tomó posesión después el obispo primero don Julián Garcés, para la iglesia catedral y llamóla Santa María de la Concepción.

CAPÍTULO XVI. *Del progreso y sucesión del señorío y cabecera de Tepeticpac después que Culhuacatecuhtli partió el reino con su hermano Teyohualminqui*

ESPUÉS QUE COLHUACATECUHTLI QUANEZ hubo partido el reino de Texcallan con su hermano Teyohualminqui, quedóse en la parte alta que había escogido para sí, gozando del sosiego y quietud que tenía por el menos cuidado que ya le daban las cosas del gobierno. Y de esta manera pasó algunos años hasta que murió, cuyo entierro y obsequias fueron muy celebradas de los suyos; al cual sucedió en el estado un hijo suyo, llamado Texcallihuehue, y porque no sabemos las cosas que en tiempo de éste pasaron, dejamos pasar su señorío y decimos que después de su muerte entró en él Pantzintecuhtli su hijo, al cual Pantzintecuhtli sucedió Cocotzin, y a Cocotzin otro hijo suyo llamado Teiztlacohuatzin, y a éste sucedió Umacatzin, el cual vivió poco tiempo porque como hombre belicoso que era no sólo no se contentó con la paz que tenía, pero salió a buscar guerra y en la entrada que hizo con su gente murió en ella. Otros dicen que murió en un rencuentro que tuvo con los mexicanos, al cual sucedió en su señorío un hijo suyo llamado Tlehuexolotzin, por otro nombre Tlacazcallitecuhtli. Reinando éste en su cabecera con feliz y próspero estado llegó Cortés, en cuyo tiempo se ganó y conquistó la tierra; y con lo dicho damos fin a lo que restaba de decir en el capítulo pasado de lo que faltaba de la segunda parte en que se dividió este primer reino de Texcalticpac.